

todo quedó hecho al trazar él mismo el camino por seguir, el camino que ahora precisamente seguimos.

La batalla por la educación abarca su vida entera. Lucha por la enseñanza primaria obligatoria y gratuita hasta implantarla. Defiende el mantenimiento e integridad de planteles educativos tales como la Escuela Preparatoria, la Normal, el Conservatorio de Música, la Escuela de Bellas Artes, y triunfa de demoleedores y demagogos. Funda los jardines de niños. Elabora los planes de estudios que en sus lineamientos generales aun subsisten. Combate, implacable y ardiente, el dogmatismo. Sobre cimientos gloriosos, pero con alma nueva, erige la Universidad Nacional. En la prensa, en la tribuna de la Cámara de Diputados, en la Secretaría de Estado que él inaugura, todo su esfuerzo converge hacia los asuntos de instrucción pública; todo o lo más se refiere a la educación. "No se puede, absolutamente —proclamaba—; no es lógico, no es natural, no es racional subordinar en un país el elemento de progreso intelectual al elemento de progreso material; lo uno viene de lo otro; el progreso intelectual debe ser cuidado antes que el progreso material, por decirlo así, no es más que la traducción, en hechos de cierto orden, del progreso intelectual de un país."

Pero no menos interesante que el paladín de la cultura aparece, en todas sus facetas, el hombre. Lo fué de una pieza. Integro y cabal; tierno y austero al par; puro como gota de agua cristalina. Atravesó, sin mancharse, las más duras crisis; se asomó a la política con honra y sin buscado provecho. Habiendo predicado y practicado como una religión el amor a la patria, no vaciló en declarar que hay una cosa superior y más grande que la libertad y que la patria misma: la verdad. En Justo Sierra —como bien afirma Yáñez— encontró la conciencia nacional "un símbolo de nobleza y espiritualidad, opuesto a la prevaricación y a la bajeza". Exaltándolo —como lo exaltó al recibir en 1912 sus restos mortales, y últimamente al celebrar su centenario—, "la voluntad popular sufragaba por los altos valores de la vida política y repudiaba la injusticia, la deslealtad, la corrupción pública".

Héroe civil llámale con acierto su flamante biógrafo. Eso fué: un héroe que denodadamente luchó y triunfó no ya con las armas, sino con el espíritu, para construir. Y con ese relieve heroico, dentro de la civilidad, nos place encontrar a Justo Sierra —tan luminoso, y tan

real y tan bueno al par— en el magnífico estudio que comento. En el pórtico mismo de las Obras Completas levántase ya, majestuosa, la figura del Maestro.

ROBERTO P. PAYRÓ, *Historias de la literatura americana. Guía bibliográfica*. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1950, 60 pp. (Monografías bibliográficas, II.)

Está ordenada por países, precediéndola una bibliografía general. Remata el trabajo un índice de autores. El señor Payró —universitario argentino— declara en la advertencia preliminar que "no se incluyen otras obras de consulta, indispensables para un estudio especializado, ni se citan bibliografías o fuentes bibliográficas", pues el trabajo pretende "ofrecer solamente un panorama, a grandes rasgos, de lo que se ha escrito sobre la totalidad de la literatura americana y sus diversos géneros". Como es la primera incursión en ese laberinto, el autor habla de una posible edición que sea más completa e impresa en forma adecuada. En 499 cédulas se proyecta ese panorama en que escritores didácticos, críticos, historiadores literarios, antologistas, ensayistas y bibliógrafos han acudido a la convocatoria del joven investigador.

Rafael Heliodoro VALLE

PATRICIA COX. *Umbral*. México, Editorial "Jus".

Patricia Cox se ha colocado, en definitiva, entre las más distinguidas escritoras de México. Dotada de fina imaginación, un ancho y sensible corazón de mujer, un temperamento poético privilegiado y un estilo ágil, sencillo y diáfano como un cristal, Patricia ha hecho periodismo de altura. ¿Quién no recuerda aquellas sus charlas de las "Tardes de Domingo", por una parte, y por otra sus vigorosas y honradísimas campañas de cultura?

Pero donde Patricia ha hallado su más íntima vocación, es en las delicadas reminiscencias de la niñez. Su más reciente libro, *Umbral*, es un delicioso cofre de recuerdos transfigurados por la gracia de su poética imaginación, ya despierta y activa en aquellos lejanos días de Oaxaca en que, niña aún, se entretenía mirando correr el agua de los caños e imaginando en su fondo todo un mundo de bosquecillos encantados, con sus ninfas y sus duendes. Bajo la mágica evocación de su pluma, volvemos a encontrar las emociones idas de nuestra niñez, y a sentirnos buenos y sencillos.

Sorprende en Patricia Cox la ternura infantil de su temperamento. Mientras más la leemos, más nos convencemos de que no ha dejado de ser niña, con todo y que es nada menos que toda una madre. Las páginas de sus libros son mañanas, amaneceres, infancias disueltas en el alba. Es preciso reproducir fragmentos para probar

nuestra observación. He aquí unos: "Cada día nosotros descubríamos un mundo; porque un mundo nuevo era para nuestros ojos el prodigio de la mañana, cuando su ojo de luz alumbraba los caminos." "De pronto, una nube iba tomando la forma de un caballo, allá muy alto, en el sereno azul de la mañana." "—Ahora que ya saben escribir merecen un premio. ¿Qué les gustaría tener?, preguntó mi abuelo. —Yo quiero una muñeca—dijo mi hermana. —Yo quiero muchos sábados para ir al río — interrumpí loca de alegría... — Una semana de muchos sábados..."

La infancia no parece rezagada en estas páginas radiosas; al revés, diríase que se vuelve presente, presencia, hoy. Y es que la infancia no es un refugio más o menos melancólico para la autora, sino el tema renovado constantemente en su hogar mismo. No es un tema literario; es su vida misma que no ha perdido la virtud de asombrarse ante las maravillas de la creación.

Por esto, nada es falso en esta literatura de infancia y para infancia (todos llevamos en el fondo del alma un escondite en donde se refugian los recuerdos de la primera edad). La emoción no puede ser más transparente ni más segura: desarma toda prevención o sospecha. Es el triunfo de lo infantil que perdura contra todas las crueldades de la existencia.

Patricia Cox ha embellecido a la vida con la muñeca de su memoria.

ANTONIN EYMIEU. *Los creyentes y los progresos de la ciencia durante el siglo XIX*. Traducción de Pedro Zuloaga. México, Editorial "Jus".

Los creyentes y los progresos de la ciencia durante el siglo XIX vierte al castellano en forma impecable —merced a la singular conjunción de solvencia literaria y científica en el traductor: Pedro Zuloaga— la meritísima obra de Antonin Eymieu que en su original francés se llama *La part des croyants dans les progrès de la science au XIXe. siècle*.

En la introducción se nos indica la un tanto lejana coyuntura que motivó este áureo libro, fruto de exigente investigación y de objetividad pocas veces igualada. Durante un debate en la Cámara de Diputados francesa —año de 1891— algún quisque formulaba la variante de un ya para entonces monótono estribillo: "Cuando se profundiza en el estudio de la ciencia, llega un momento en que la fe se yergue y os dice: no irás más lejos." (¡Muy bien!, ¡muy bien!, a

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frio, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénte, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Niffo y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Moneada Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Pedro Castera. Carmen. Novela. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00

Editorial Porrúa, S.A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 7990.
México, D. F.